MANUEL ALVAR

LA CIUDAD ES YA CUERPO

SÃO PAULO

1970

Cuaderno N.º 3 de la serie "ALAMO Y SAUCE" - Poesía

Director — JULIO GARCÍA MOREJÓN

LA CIUDAD ES YA CUERPO - Manuel Alvar

Dibujos.- Sérgio Tonissi

Artes Gráficas - Francisco Ferreira Lima

Universidade de São Paulo

INSTITUTO DE CULTURA HISPÂNICA DE SÃO PAULO

MANUEL ALVAR

LA CIUDAD ES YA CUERPO

Dibujos

SÉRGIO TONISSI

SÃO PAULO

1970

LA CIUDAD ES YA CUERPO

São Paulo, enero - febrero, 1969

I

Sao
¡yo clamo por los hombres
PLAY TIME
CINE
Daring o Mirage
CLAUDIA
Swank
Coda
Yo clamo por los hombres
que sufren
Chopp
PAULO
Brahma
SOY EL HO
SOY EL HOMBRE QUE CLAM
SOY EL HOMBRE QUE CLAMA POR LOS
SOY EL HOMBRE QUE CLAMA POR LOS HOMBRES
HOMBRES
Yo clamo por los hombres
que sufren, lloran, y a las veces callan.

SÃO PAULO

Soy el hombre que clama por los hombres.
¿Dónde el hombre que escucha mi palabra,
y la voz que hecha dardo me emociona,
y el murmullo que se abre en flor granada?

Busco al hombre sencillo. Sólo al hombre.
Renovado prodigio en la alborada.
Al hombre elemental que nace y crece,
se reproduce y muere, Y, también, ama.

Al hombre que es amor.
No mensajes, ni códigos, ni cifras, ni otras latas.
Señales espantosas contra el hombre:
camine en verde; pare en rojo; atención, naranja.
¿Qué han hecho de tu voz,
que no surge, ni se oye, ni restalla?
Tus palabras sabrosas, frescas, suaves
(pan, río, campo, sombra o muchacha).
Barrena que taladra ahora mis sienes
(Churrascaria, Lanches, Sopalandia,
cachorro quente, pizza caçulinha).

Una flecha inacabable sube y baja
(Esfiha, Kibe, Chopp, Lindoia, Brahma).
Tu voz, amor, ¿recuerdas?,
caliente como un ascua,
y no este frío que en la noche sucia,
hielo en el calor, de temblores, mata.

Amor, tu pecho suave, muelle y tibio,
mas aún que la grama;
y yo en la soledad que cerca y hiere
y sorprende y atenaza.
(Claudia, Pleasure, Daring o Mirage,
Men only, Debonair, Playmen, Cavalcada,

Penthouse, Swank, Play Time ... ¿No se acaban?
Cidade limpa — díjolo el Prefecto —
é bem civilizada.
No se hable más; aquí, punto redondo.
Manda, el que manda.)

Yo clamo por los hombres
que sufren, lloran, y a las veces callan.
Por los hombres que escupen Coca-Cola
y beben agua clara.
Por los hombres que besan,
tropiezan y se alzan.

Por los hombres que aun creen que los cielos
tienen nubes que pasan
y azules luminosos
y niños de sonrisa que no acaba.

Y clamo por mí mismo,
por el que quiero ser y se me escapa.

AMANECER CON FONDO DE RASCACIELOS

No. Molinos ya no.
Don Quijote, quebrada está tu lanza
y los pedazos rotos
fueron tirados
al astillero.

Sin embargo, no pueden
leoncitos cobardes
hacernos olvidar
la generosidad de tus esfuerzos
y el aleteo que en tu sangre bate
cuando el corazón manda.
Te aguardamos aquí,
en espera
de nuestra propia vida.

Hoy han vuelto los héroes.
Amadís,
Esplandián
y Florisel
los torsos mutilaron,
dejaron sin cabezas
los hombros más erguidos
y han cortado muñones,
como los leñadores
escamujan o talan.

Contra gigantes ensoberbecidos,
la espada más tajante
ensayó su filo
y dejó desmochada
la petulancia
que tentó el desafío.
Sobre los cielos todavía cárdenos,
se va extendiendo

violeta, rosada, malva, roja,
la mancha de la sangre.
Y los gigantes mutilados alzan
en último ademán de fortaleza
su torsorrascacielos
que aún no cae.

Ven, don Quijote, a caminar de nuevo,
que Rocinante
otra vez al camino
vuelva.
Regresaron los héroes,
necesitamos
que recompongas
esa vieja figura
de tus armas maltrechas,
que te sientas ceñido por su peso
y aciertes a embrazar
adarga y lanza
para matar a estos nuevos endriagos,
y nos devuelvas
ese regalo al que llamamos vida.

Cuando amanece, los gigantes sangran
y en la ciudad se escucha
el trino desgarrado de los pájaros.

NEGROS

I

Peores que los lobos en el hato de ovejas.
Huyeron del redil
y quedó de su rastro
ceniza en el calvero y rosas de la sangre:
para el hombre, el hierro
y la mujer encinta.

La baba de sus perros holló la selva virgen
y un blanco flamear
disimuló el engaño.

II

Siguieron las angustias y el clamor fue un sollozo;
ridículos los dioses, eran cachos de palo:
Omolú os llenaba
de bubas pestilentes,
Oxún hacía amarga
el agua de los cántaros,
Yanxán no se acordaba
del rayo si tronaba.
Nadie pensó en vosotros.
Ni dios pensó en vosotros.

III

El sanedrín sobraba,
era de más el templo,
el trinquete fue bueno para el sacro misterio:
restallaba el rebenque
y saltaban las túrdigas,
los grillos reteñían
como doblón en arca
cada vez que el tobillo jugaba a desgarrarse.

Os hablaban de fe, caridad y esperanza
— palabras muy hermosas si se dicen vacías —
pero cual la hiel amargas
al ponerlas en práctica:
parecía distinto predicar que dar trigo.
Bien estaba que el pájaro vendido por un chavo
no cayera a tierra si el padre no quería.
(Más debíais valer cuando tanto asustaba
que os pudierais tentar
sobre aquel santo suelo.
Acaso era por eso que os ponían colleras.)

IV

De Guinea os sacaban maestres portugueses,
flamencos y alemanes cobraban la corrobla
por aquello que dicen
"que lo bien repartido
hace mejor provecho".
Mucha mano os sobaba para pintaros lustre
y allegar los desvelos que tanto atormentaban:
les resultaba fácil
cargaros con el yugo
y olvidarse las cruces en la puerta de casa
para guardar el alma
escondida en su almario.

V

En mis peregrinajes
mil veces os he visto
sin morir todavía,
y todavía vivos:
en Nueva York amargos y tristes sin remedio,
pidiendo en Puerto Rico latigazos a cuenta,
en Panamá inconscientes brincando por las calles,
arrastrando peanas en la lluvia de Lima
y cargando en Bahía las bateas de caña
con el agua viscosa
enroscada hasta el cuello.

Os he visto bramar en los ritos del santo
cuando todo alcanza
lobregueces de úes
(maracatú, la danza,
y cururú, el adufe)
y hedía el candomblé
a carne socarrada.

He sentido los pechos
— limones estrujados —
de unas viejas resecas
que oprimían mi espalda.
Y he sentido el sudor picante de los hombres
encender en lujuria
la pajiza zenzala.

Os he visto pintar con pétalos de hibisco,
con alas somnolientas
de oscuras mariposas
y con seco veneno
de terribles cotiaras.

VI

Yo os he visto sangrando por las sienes abiertas,
arrastrando costales como si fueran cruces.
Yo os he visto muriendo pedazo a pedazo
porque os faltaban fuerzas
para morir de golpe.

Erais negros borrachos,
erais negros rijosos,
erais negros del vicio.
Erais el remoquete piadoso de los blancos.

VII

Y pregunto con ira y con voces que acusan:
¿Cuántas veces he visto morir crucificado
a Cristo en la mirada desolada de un negro?

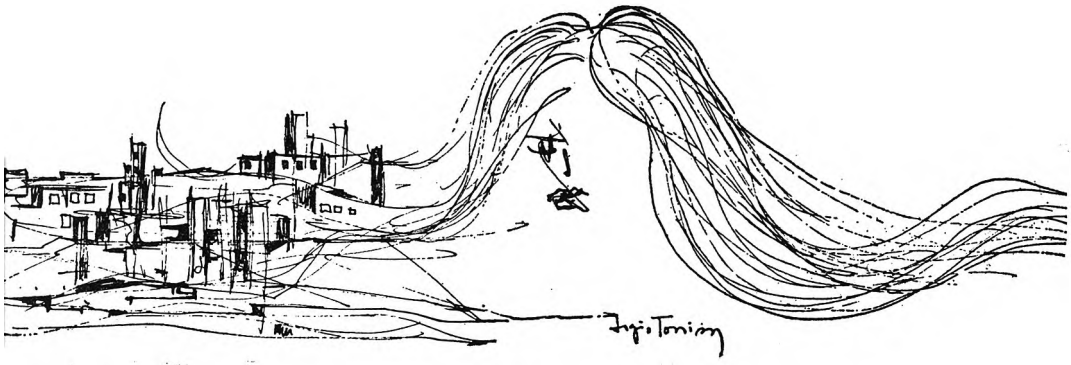
II

Sergio Toniato

Tan cerca estás
que no sé si te abarco.
¿Te llamas ya ciudad? ¿La ciudad es ya cuerpo?
Y yo, caos que caos.
Un tumulto que aturde y desespera,
un ruido ajeno y un turbión anclado,
un aire sucio
y un cielo que se quiebra de tan alto.
(¡Qué tensa limpidez,
incrustada en un sueño de cobalto!)

No sé si eres mujer
o llama de santelmo en el asfalto.
Veo manos crispadas que me acechan
y amagadas caricias en tus manos;
quebradas luces que a mis ojos sajan
y tu limpio mirar como un remanso;
esos ruidos que hieren con la broca
inclemente del taladro
y tu voz fugitiva
— un llanto
que quisiera escapar de la garganta
como se evade un ave aleteando.

En los arriates verdes,
las hojas tiernas son puro milagro:
tan agrias en mi boca,
que muerdo entre los dientes la sangre de tus labios.



En el suelo quedaron ya mis ojos.
Te busqué en las acacias,
en los tercos portales,
en el papel de cartas.

Inútiles, mis ojos no veían
otra cosa que muecas desoladas:
sota, caballo, rey — unos sobre otros —
mis naipes de baraja.

(Miraba en tus pupilas
y eran pozos sin agua;
miraba hacia tu rostro
y un áspero cartón me lastimaba;
ni boca eran tus labios
cuando yo los miraba.)

No quiero ya unos ojos que no sirven
sino para encontrar envés de máscaras,
carátulas que viran,
si te pienso lograda.

En el suelo quedaron ya mis ojos.
Te busco a tientas hasta romperme el alma.

Cuando pude mirar también veía
morir de soledad las aves en la playa.

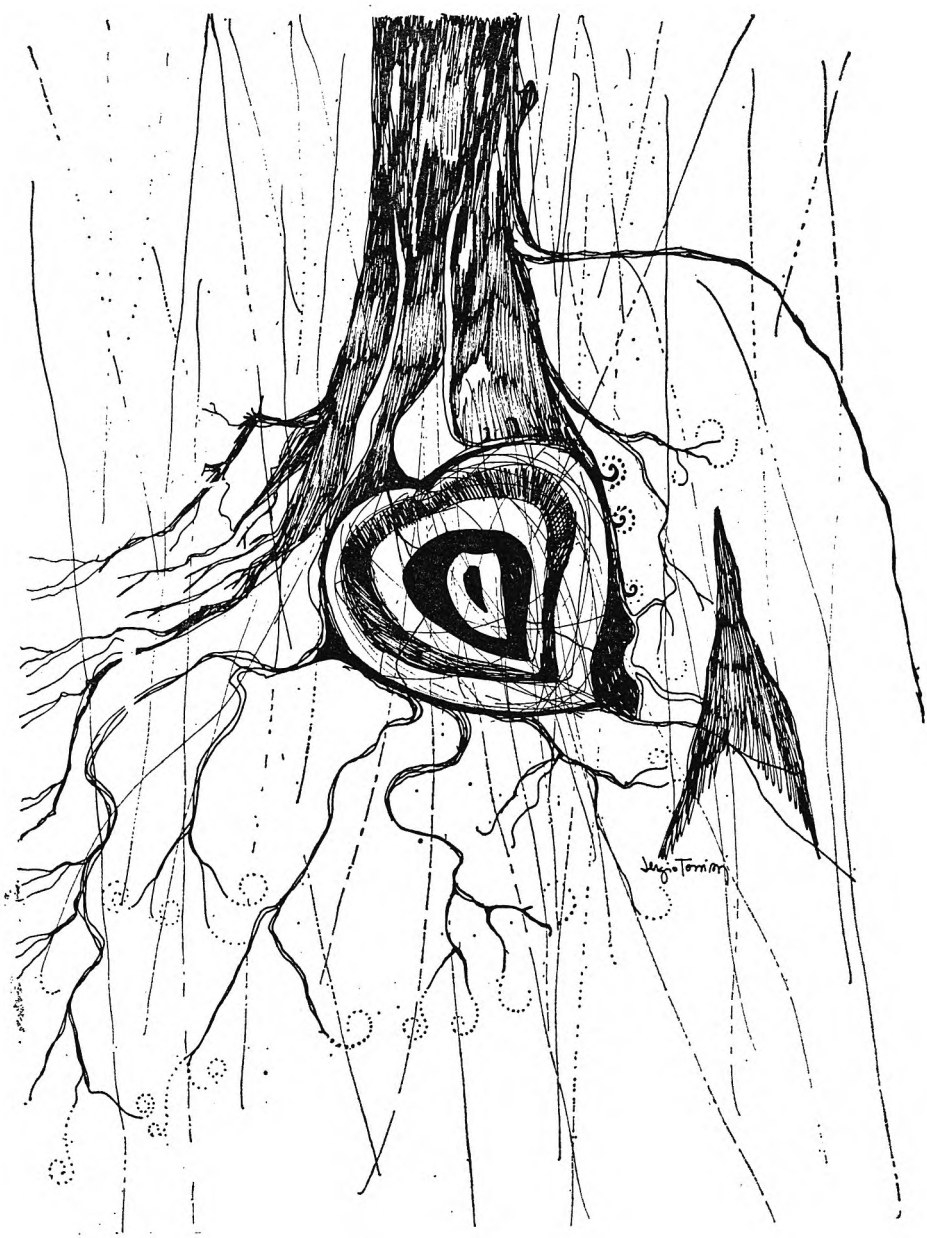
Jerzy Tomasz

Entre los dos, la espada del silencio
que va cerrando el paso a mis caminos.
¿Qué reyes de dolor guardan la noche
blandiendo sus acesos por testigo?

Afrenta de las horas y las flores,
la brevedad de un cuerpo adormecido:
junto a la orilla de tus labios siento
la amenaza cortante como un filo.

Inacabable noche sin aurora,
cuando tiendes el témpano del frío.
¿Quién cortará los lirios y las rosas
si al aire matas con puñales lívidos?

III



SEQUOIAS SOLITARIAS

A su debido tiempo, las semillas
huyen de la clausura de las bayas
y, al brezarlas la cuna azul del viento,
olvidan el mantillo de su almáciga.

¿El corazón del hombre es como un árbol
que mudándose logra más pujanza?

En la montaña estéril de mi tierra
hemos logrado unas sequoias altas.

NOCTURNO EN SÃO SEBASTIÃO

¿Dónde nacen las olas que aquí rompen?
Como bandadas de aves emigrantes
han venido a esta playa, ya sin fuerzas,
para rendir su blanca envergadura.

Al otro lado del azul hiriente,
sobre costas de sol e islas sonoras,
otras aves de plata están muriendo
y yo tengo nostalgias de su muerte.

Las mismas aguas son, las mismas olas,
la misma espuma en ave convertida,
el mismo este silencio interminable
que hace sonar al mar como una valva.

Pero en las costas de las otras bandas
mi carne juega castillos en la arena,
temores de venado junto al agua
o fugas de tritones sobre tablas.

Quiero emprender el viaje de retorno.
Llega la noche y con sus tintas borra
las palmas suplicantes de la orilla
mientras mis ojos no hallan el camino.

(Suena cerca un concierto de Beethoven
y la noche se llena de tristeza
cuando vibran orquesta y violines.
Soy tan sólo un dolor de mar y de árboles.)

AD AMORIS INLVSTRANDVM

... dulcis Amor, perlas
ita Taine bene amo, dulcissima mea ...

Todo se fue a la noche y al silencio.

¿Dónde el ciprés que alanceó las nubes?
¿Y el polvo que quisiera serte leve?
¿Y tú, a quien las estatuas imitaban?

En un trozo de mármol mutilado,
quedó la tierna voz de las caricias
y un desgarrón para mi carne herida.

¿Qué durará de ti, temblor suavísimo?
¿Ni siquiera estos versos para amarte
más allá del romero que en mí nazca?

¡Arrullad a la noche y al silencio
para que no se yergan sobre el tiempo
y repitan sollozos ya llorados!

perdido dentro de mí
como en un desierto estoy.

Villamediana.

INDICE

I

São Paulo
Amanecer con fondo de rascacielos
Negros

II

Tan cerca estás
En el suelo quedaron ya mis ojos
Entre los dos, la espada del silencio

III

Sequoias Solitarias
Nocturno en São Sebastião
Ad Amoris inivstrandvm

Colección "ALAMO Y SAUCE"

Libros publicados:

PRIMAVERA NUESTRA — Julio García Morejón

TRANSPOSIÇÃO — Orides Fontela

LA CIUDAD ES YA CUERPO — Manuel Alvar

OBRA POÉTICA DE
MANUEL ALVAR

Dolor de ser sangre. Zaragoza, 1949.
Mensaje a Cecilia Metela. Málaga, 1966.
Sonetos de las ausencias. Málaga, 1966.

De este Cuaderno se han editado 250 ejemplares. Se acabó de imprimir el día 12 de diciembre de 1969, en el Departamento Editorial y de Artes Gráficas del Instituto de Cultura Hispânica de São Paulo. Universidade de São Paulo — SÃO PAULO, BRASIL.